

# LA PLACA DE CINTURÓN EPIGRAFIADA DE FUENTE DEL ÁLAMO, CONSERVADA EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

LUIS J. BALMASEDA MUNCHARAZ  
Museo Arqueológico Nacional

Entre los importantes objetos de la época visigoda que se exhiben en el Museo Arqueológico de la Nación, destaca una placa de bronce, que por sus características despertó el interés de los investigadores y ha sido reproducida en numerosas publicaciones.

## *Descripción y procedencia*

La placa (fig. 1) tiene el n° inv. 61.804; es rectangular, con medidas de 10,3 cm de alto, 5,7 de ancho y 1,3 de grosor<sup>1</sup>. En la zona superior se prolonga, a derecha e izquierda, en dos salientes horadados<sup>2</sup> para recibir un pasador de hierro, cuyos extremos, fuertemente oxidados, se hallan incrustados en aquellos. Falta la hebilla que estaba articulada por el pasador. Se utilizó un molde de fundición y luego el trabajo de lima de los espacios calados y el cincelado complementarios de la decoración; aún puede observarse alguna rebaba que la lima descuidó. Presenta la placa una leve curvatura de arriba abajo y en la zona inferior un apreciable desgaste de la ornamentación.

El anverso (fig. 2) ofrece una ornamentación en tres fajas superpuestas, enmarcadas por cenefa perlada, salvo en la zona central superior,

---

<sup>1</sup> Dimensiones tomadas considerando la lectura correcta de la decoración del anverso. Agradezco a Isabel Arias, colega en el Departamento de Antigüedades Medievales, la ayuda en la elaboración de este artículo.

<sup>2</sup> Cada una mide 1,2 cm de ancho y dejan un espacio intermedio de 3,1 cm.

que se ha rebajado para el juego del pasador y el anclaje de la hebilla. La faja superior se separa de la central mediante otra cenefa, igualmente perlada; no así esta última respecto a la inferior, que divide una incisión profunda.

La zona superior contiene una inscripción calada con las letras XPSHIC. La X deja entre sus tramos huecos triangulares. Circulares son los calados de la P y la S, con un tercero entre ambas. La S pierde altura respecto a las demás. Los espacios internos de la H y los que median entre H, I y C son alargados. Todas las letras se marcan con un punteado en línea continua.

En el rectángulo central se inscribe un círculo perlado, y en él una cruz de tramos iguales, fuertemente patada, con los remates curvos. Los tramos se hallan remarcados por cordoncillo a lo largo de sus bordes, excepto en la curva del remate, dejando en medio unos rebajes triangulares, que no se llegan a calar. Del borde inferior de los brazos cuelgan el alfa y la omega, asimismo remarcadas con cordoncillo. En esta zona los espacios calados son amplios. En las enjutas van unas palmetas esquemáticas: se dibuja mediante circulitos oculados el par de tallos inferiores enroscados en voluta, y el cuerpo delgado y picudo de la palmeta tiene una línea incisa medial. Las palmetas inferiores están diseñadas con menor habilidad que las de arriba.

El tema decorativo de la zona inferior es de interpretación difícil. Pero una observación atenta permite discernir unas formas sinuosas de serpientes que reptan de derecha a izquierda.

En el reverso de la pieza cinco pestañas horadadas y con terminación semicircular servían para unir la placa con la correa de cuero. Una se ubica en el centro de la cruz, uno de los pares, en la separación entre zona superior y central, y el par inferior, en el arranque de las palmetas, a 2,4 cm del borde inferior.

La pieza se consideraba procedente de Sierra Elvira (Granada) y llegó al MAN entre los objetos adquiridos por compra de la colección Fernández-Guerra, el 8 de junio de 1933<sup>3</sup>. L. Vázquez de Parga, que

<sup>3</sup> Expediente 1933/186. En esta fecha se adquiere la colección propiamente arqueológica a D. Manuel Valdés Fernández-Guerra, que comprendía 216 objetos. Mucho antes, según el Exp. 1900/14, D. Luis Valdés Alberti había ofrecido esta misma colección y otra numismática que sumaba 7.508 monedas y medallas. Entonces no se adquirió ninguna de las dos, por razones desconocidas.

hace la reseña de la adquisición<sup>4</sup>, subraya el carácter peculiar del conjunto, reunido al azar de hallazgos casuales y de regalos de amigos del sabio granadino, sin propósito alguno de reunir series de objetos; en todas las piezas consignaba D. Aureliano el lugar de hallazgo y, en su caso, el nombre del donante. La mayoría de los objetos son de procedencia andaluza, pues en Granada y en Córdoba radicaba su familia y allí tejieron la trama principal de sus relaciones sociales, continuadas tras la instalación de D. Aureliano en la capital. Una biografía reciente del polígrafo y académico granadino<sup>5</sup>, escrita por un descendiente de su familia, aclara que la colección comenzó a formar la no D. Aureliano, sino su padre D. José, ilustre abogado y catedrático de la Universidad de Granada, quien, además del gabinete de antigüedades, tenía en su casa de Granada una gran biblioteca de 18.000 volúmenes, la mayoría sobre teatro español del siglo de oro. En todo caso, su hijo debió aumentar el conjunto de objetos con nuevos hallazgos y regalos recibidos.

Vayamos ahora al problema de la procedencia. Un informe escrito a petición del Director del MAN, Sr. Rada y Delgado, firmado (I-VII-1900) por M. Pérez Villamil y R. Amador de los Ríos emite un juicio sobre el conjunto de la colección y añade: “Aparte de esta consideración general, entre los objetos relativos a la Edad Media, que poseyó el Sr. Fernández-Guerra, hay algunos verdaderamente valiosos. Citaremos algunos: [...] Precioso broche de un cinturón visigótico procedente de Sierra Elvira, tres fíbulas de cobre de Atarfe; broche de una capa, visigótico de bronce...” Treinta y tres años después, un nuevo heredero propietario vuelve a ofrecer el conjunto al Estado y el inventario formado para evaluar su posible adquisición copia en sus mismos términos la mención a los broches del informe de 1900. Finalmente, la reseña de la adquisición escrita por L. Vázquez de Parga, pese a su brevedad, no olvida consignar que “también formaban parte de la colección algunos objetos medievales, destacando una gran placa de cinturón visigoda, de bronce, y algunos anillos.”<sup>6</sup> Hay que subrayar que, en el texto, el autor omite la procedencia.

<sup>4</sup> Vázquez de Parga, L., “Colección de antigüedades que perteneció a D. Aureliano Fernández-Guerra. Nota descriptiva”. *Museo Arqueológico Nacional. Adquisiciones en 1933*. Madrid, 1935

<sup>5</sup> Miranda Valdés, J., *Aureliano Fernández-Guerra y Orbe (1816-1894). Un romántico, escritor y anticuario*. Madrid, Real Academia de la Historia. 2005

<sup>6</sup> Vázquez de Parga, L., o. c., p. 6

Sin embargo, en el pie de foto de la pieza sí lo refleja expresamente. J. Ferrándis, que escribe en 1940 sobre la placa, tampoco menciona su lugar de hallazgo y se limita a consignar la colección de origen<sup>7</sup>. La identificación de la placa con aquel “precioso broche” de Sierra Elvira se produjo, pues, a raíz del ingreso de la colección; probablemente muchas de las pequeñas cartelas que todos los objetos llevaban adheridos, escritas de marca del Sr. Fernández-Guerra, como escriben los autores del primer informe, se habían desprendido y perdido, por los traslados de las piezas y el paso de los años. La errónea identificación quedó así reflejada en el trabajo impreso de Vázquez de Parga y de él la tomaron los redactores de la documentación interna del Museo<sup>8</sup>. De ahí saltó también a los trabajos publicados por P. de Palol y G. Ripoll, como luego se verá.

De Sierra Elvira, en efecto, existen en el listado-inventario de la colección algunas piezas: un “trozo de *stilum*”, una hoja de espada de bronce, cuya etiqueta adherida anotaba que se halló entre unos escombros, “tres piezas accesorias de algún utensilio” y un *capis* de barro rojizo con decoración geométrica. Otras tienen procedencia de Atarfe, población muy cercana a los yacimientos que, en las estribaciones de Sierra Elvira se detectaron, desde mediados del siglo XIX.<sup>9</sup>

Sin embargo, otra vía de investigación, la epigráfica, es la que conduce a averiguar el verdadero lugar de hallazgo de la pieza. Partiendo del *corpus* reunido por J. Vives<sup>10</sup>, se lee en el n° 404 que la procedencia es

<sup>7</sup> Ferrándis, J. “Artes decorativas visigodas”. En Menéndez Pidal (dir.), *Historia de España, III (España visigoda)*. Madrid, 1940: 650

<sup>8</sup> Sin embargo, una ficha de la pieza, redactada con probabilidad en los años 40/50 consigna con interrogantes la procedencia de Sierra Elvira o Fuente Álamo, según me comunica I. Arias.

<sup>9</sup> Sobre los hallazgos, ver Gómez-Moreno González, M., *Medina Elvira*. Granada, 1888. Reeditada en facsímil, al cuidado de M. Barrios, en 1986, en la misma ciudad. En el apéndice II incluye el catálogo de objetos encontrados, la mayoría de los cuales pasó a ser custodiada en el Museo Arqueológico Provincial; otros fueron a parar en manos privadas. Algunas referencias a piezas de Marugán y Sierra Elvira contiene el trabajo de J. Eguaras “Noticia sobre la colección visigoda del Museo de Granada”, en *MMAP*, III, 1942. Madrid, 1943: 133-138; entre ellas, una placa de cinturón sin la hebilla perdida, decorada con motivos vegetales estilizados, procedente del último yacimiento.

<sup>10</sup> Vives, J., *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*. Barcelona, 1969 (2ª ed.): 404

Puente Genil (Córdoba) y que es la bisagra de bronce de una puerta. Ambos datos los toma de E. Hübner, a quien cita, anotando que éste los toma, a su vez, del propio Fernández-Guerra. Vives corrigió la naturaleza de la placa, no su origen, en la segunda edición de su obra (pág. 176, al n° 404), afirmando que “es una hebilla de cinturón”, sin duda tras ver la pieza. E. Hübner, cuyo suplemento de inscripciones data de 1900<sup>11</sup>, afirma que la fecha y el lugar de procedencia son 1877 y Fuente de Álamo, al N. de Puente Genil; es un *vinculum* (bisagra) *aereum*. Y remite a la publicación del ilustre granadino en *La ciencia cristiana*, 1879. La relación de éste con el epigrafista germano era de una gran amistad, fundamentada en consultas frecuentes, atenciones en los viajes de Hübner a España y en la cesión desinteresada y constante de datos y epígrafes por parte de Aureliano. Hasta el punto que las *Inscriptiones Hispaniae Christianae*, editadas en 1871 por aquel están dedicadas a éste y a E. Saavedra. A falta de una revista especializada en epigrafía, Fernández-Guerra publicó algunos de sus trabajos en *La ciencia cristiana*, una publicación católica, de carácter muy generalista. En el volumen IX de 1879, bajo el título de “Variedades. Antigüedades”, da noticia de diversos hallazgos de inscripciones, entre ellas, la de la placa que nos ocupa. Por ser una revista no fácil de hallar en las hemerotecas, transcribo su nota:

“Andalucía. Bisagra de un sagrario mozárabe hallada en las ruinas de Fuente del Álamo, al N de Puente-Genil.- Mi amigo el Sr. D. Antonio Aguilar y Cano, correspondiente de la Real Academia de la Historia, deseó explorar en Enero de 1877 las ruinas llamadas de Fuente del Álamo, al N. de Puente-Genil, comenzando los trabajos por lo que debió ser área de un templo, según lo daban a entender los basamentos de columnas, que ya en otras exploraciones había descubierto allí. Esta vez no pareció sino una planchita de bronce, calada de 0,095 m alta, por 0,055 ancha, y de la cual se sirvió remitirme fotografías estereoscópicas y calcos en papel. Alargábase a los lados 6 milímetros por el extremo superior, dejando muy ancho hueco donde engonzaba otra plancha, atravesadas ambas por un alambre grueso. Tenemos, pues aquí la bisagra de una rica puertecilla de madera o cuero, que se abriría levantándola para arriba, y que dejaba entonces manifiesto el interior de un sagrario. Sobre que esto es así no cabe género de duda. Llena el centro de la planchita un aro rico o diadema, como

<sup>11</sup> Hübner, E., *Inscriptionum Hispaniae Christianarum Supplementum*. Berlín, 1900: n° 419

tachonada de perlas, inscripto en un recuadro de lados iguales; ocupando las enjutas sendas flores de lis: todo ello sirve de marco al signo de la humana redención. Griega y elegantísima la cruz, a manera de la de los religiosos trinitarios, tiene pendientes de sus brazos el Alfa y la Omega. Descansa el recuadro sobre una faja con adornos difíciles de explicar, a estilo de inscripción cúfica, bien que esto no pueda aventurarse. Pero sobre el mismo recuadro y coronándolo todo, corre otra faja que, en caracteres latinos y perlados, hace ostentación de este epígrafe: XPS HIC Christus hic. "Aquí está Cristo".

La forma de la cruz, idéntica a la de algún fragmento marmóreo de basílica visigótica, empleado por los árabes en la construcción de la mezquita cordobesa; y la letra, igual enteramente a la inscripción asturiana del rey D. Favila en Cangas de Onís, son parte eficaz a suponer del siglo VIII la preciosa bisagra mozárabe, hallada al N de Puente-Genil por el Sr. Aguilar y Cano, benemérito de las antigüedades andaluzas. Yo le rindo aquí expresivas y muy cumplidas gracias por haber enriquecido con fotografías y calcos de tan precioso objeto mi estudio sobre los *Monumentos Cristianos Españoles del I al X siglo.*"

Salvo los juicios sobre el objeto, condicionados por el estado de la arqueología de la época, hay que retener los datos objetivos aportados por el sabio granadino: identificación del hallador, año, yacimiento... Las dimensiones y la descripción no ofrecen duda. El rechazo a la catalogación como bisagra parece que se llevó consigo su procedencia correcta, suplantada por aquel "precioso broche de Sierra Elvira".

Fue J. Ferrándis uno de los primeros en publicar la fotografía de la placa enmarcándola en una clasificación tipológica y cronológica, según los criterios de la época<sup>12</sup>; así, queda inserta dentro de la serie de broches de placa rígida con decoración en relieve o grabada, en la variante calada, que el autor establece, y en la que ya aparecen motivos cristianos, como en el broche de Olius y en el de Sierra Elvira. Dos investigaciones más recientes se han ocupado de la placa. El Prof. Palol la destaca en un trabajo sobre los broncees romanos y visigodos con temática cristiana<sup>13</sup>. Hasta des-

<sup>12</sup> Ferrándis, J. o. c., págs. 649-650 y fig. 438

<sup>13</sup> Palol, P., "Bronces cristianos de época romana y visigoda en España". En Caballero, L. (Comisario), *Los broncees romanos en España: 137-152* (referencia en p. 141, foto con detalle de la inscripción en p. 143. En el catálogo de la exposición figura con el n° 115, con foto del anverso.

pués de la unidad confesional, dice, no aparecen de forma clara temas cristianos en los broches y otros objetos de ajuar personal. Señala, con los tipólogos de estos adornos, dos corrientes principales: una con conexiones franco-burgundias, que se manifiesta en placas rectangulares caladas, algunas con temática cristiana, y la segunda, influida por Bizancio, entre las que se hallan los broches con placas cruciformes. En el primer grupo se encuadra la placa de Sierra Elvira. La configuración de la cruz en el registro central le recuerda tipos de la escultura monumental, como las que se muestran en la iglesia de San Juan de Baños (Palencia), y observa el Prof. la contradicción entre la inscripción, en la que traduce un sentido eucarístico, y el aparente uso profano del broche. La Prof. G. Ripoll se ocupa de la pieza en un amplio estudio sobre ajuares de época visigoda aparecidos en la Bética<sup>14</sup>. En la clasificación en cinco niveles que propone para distribuir los ajuares, según su tipología, inserta la placa de Sierra Elvira en el nivel V y último, al que asigna una cronología que va del 600/640 al 710/720 d. C. Los materiales de este nivel son, en general imitaciones hispanas de prototipos importados de tierras dependientes o influidas por el imperio bizantino. Agrupa los broches de placa rígida calada en tres bloques, según sea la decoración: geométrica, epigráfica o zoomorfa, mezclando aquellos que poseen hebilla y placa en una misma pieza con los que las tienen divididas y articuladas mediante charnela. Aquellos, fechados a fines del VI e inicios del VII, y éstos, ya del s. VII avanzado. En la descripción de la placa de Sierra Elvira, interpreta el motivo de las juntas del círculo con la cruz como “pequeñas cabezas de animales con los ojos y el pico u hocico señalados”<sup>15</sup>, y el motivo encerrado en el rectángulo contrario a la inscripción como “una figura serpentiforme que quizá deba ser interpretada como un río llevando agua o, como también es plausible, los ríos del paraíso”. Aduce como paralelo un fragmento de placa, de procedencia hispana, localizado por ella en el Metropolitan Museum de Nueva York, que presenta la misma inscripción calada en posición igualmente vertical, debajo del resto de charnela conservado<sup>16</sup>. Observa, en la

---

<sup>14</sup> Ripoll López, G., *Toréutica de la Bética (Siglos VI y VII D. C.)*. Barcelona, 1998

<sup>15</sup> Ripoll López, G., o. c., p. 100

<sup>16</sup> Falta el remate izquierdo de la pieza y, hacia abajo, tras una banda decorada con sogueado, creo posible que continuara la inscripción, a juzgar por los arranques conservados.

línea apuntada por P. de Palol, la similitud entre la cruz con las letras pendientes inscrita en un círculo y otras plasmadas en escultura decorativa, subrayando la conexión temática entre toréutica y escultura.

### *Análisis de la placa*

#### 1.- *La inscripción XPS HIC (Christus Hic) (Fig. 3)*

Son muy frecuentes las inscripciones sobre objetos de uso personal, en época visigoda. Los anillos ofrecen un reducido espacio en el aro o en el chatón, que se aprovecha para grabar símbolos, figuras, anagramas, y también el nombre del propietario en genitivo o en nominativo<sup>17</sup>. Pero es en algunos broches de cinturón y ciertas fíbulas circulares, donde el campo permite unos epígrafes de mayor longitud. Los de significados cristiano son de tres tipos: A) Breve oración a Dios o a los santos demandando protección; en el vocabulario eclesiástico recibe el nombre de “jaculatoria”. El ejemplo más conocido es la fíbula de oro hallada en una sepultura en El Turuñuelo, Medellín (Badajoz), que, junto a la escena de la Epifanía, introduce el siguiente ruego: “Santa María, ayuda a la que lo lleva. Amén”<sup>18</sup>. B) Bendiciones y aclamaciones dirigidas a otras personas; inscripciones frecuentísimas ya en los siglos del alto imperio y luego adoptadas por los cristianos. En broches de cinturón, la más conocida es la inscripción calada en el procedente de Ortigosa de Cameros (Logroño), que reza “XPS SIT TECUM X (Cristo esté contigo)”<sup>19</sup>. C) Epígrafes

<sup>17</sup> Pueden verse ejemplos en el repertorio de Vives, J., *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*. Barcelona, 1969 (2ª ed.), n°s 390-397

<sup>18</sup> Pérez Martín, M. J., “Una tumba hispano-visigoda excepcional hallada en El Turuñuelo. Medellín (Badajoz)”, *Trabajos de Prehistoria*, IV (1961): 16-19

<sup>19</sup> Zeiss, H., *Die Grabfunde aus dem spanischen Westgotenreich*. Berlín, 1934: 195 y lám. 15,2; Ripoll López, G., o. c., 96-97 y fig. 12,3, con un paralelo fragmentado de procedencia bética en fig. 6, n° 17. Semejantes son las bendiciones del tipo BRACARI VIVAS CUM TUIS y las aclamaciones contenidas en ladrillos y placas de barro de épocas paleocristiana y visigoda, expresadas en tercera persona. Véase Palol, P., *Arqueología cristiana de la España romana (Siglos IV-VI)* Madrid-Valladolid, 1967 255-272; Marcos Pous, A., “Letreros de ladrillos cordobeses con la fórmula cristiana antigua ‘Salvo Ausentio...’”. *Corduba Archeologica*, II (1981): 47-68; Stylow, A. U., “¿Salvo Imperio? A propósito de las placas ornamentales con la inscripción IHC 197= 432”. *Singilis*, II,2 (1996): 19-31



aseverativos. Es el de nuestra placa de Sierra Elvira, en el que hay que sobreentender el verbo **EST** añadido a **CRISTUS HIC**.

Además del mencionado fragmento aducido por G. Ripoll, una de las llamadas *patenas litúrgicas* de los fondos del MAN<sup>20</sup> contiene la inscripción. Perteneció a la antigua colección de D. Antonio Vives. El plato, que ha perdido el mango, tiene alrededor del umbo central y un campo estrellado una franja en la que se ha grabado una cruz patada seguida de **PS**; tras un espacio libre hay una **H** a la que le falta el tramo horizontal y después, más espaciada, la palabra **EST**. En el estrecho borde plano existe otro epígrafe punteado que reza: **IN NOMIN DOMMINI +FA AMER VITA XPS CVSTODIAT AMEN + ADIVBA DN. J.** Vives lee **XPS H(IC) EST** y **IN NOMIN. DOMMINI + FA(MULI) AMERI VITA XPS CUSTODIAT, AMEN +ADIUBA DNE.**<sup>21</sup> P. de Palol cita la lectura de Vives y otra anterior y con algunas diferencias de J. Ferrándis, en la inscripción larga<sup>22</sup>. El epígrafe corto que es el que más nos atañe no ofrece dudas en su lectura. Palol se apoya en él y otro semejante inscrito en un jarrito para defender la función eucarística de estos objetos<sup>23</sup>.

Al otro lado de los Pirineos usaron los merovingios la misma inscripción grabada en la célebre losa funeraria de calcárea de Vix: **CHRISTUS HIC EST**<sup>24</sup>, acompañada de una cruz latina

<sup>20</sup> N° Inv: 57.829 (Exp. 1913/59)

<sup>21</sup> Vives, J., *Inscripciones...*, cit., n° 514, con las letras que considera inseguras y otras que deben suponerse, como la **M** final de **VITA**. La traducción sería: En el nombre del Señor. Cristo guarde la vida de su siervo Amerio, Amén. Ayúdale Señor.

<sup>22</sup> Palol, P., *Bronces hispanovisigodos de origen mediterráneo. I Jarritos y patenas litúrgicos*. Barcelona, 1950: n° 7, pág. 88. Anota que no pudo ver directamente la patena por estar extraviada entonces.

<sup>23</sup> Palol, P., *ibidem*, 156. El jarrito, en paradero desconocido, contenía dos inscripciones de lectura dudosa, la primera de las cuales interpreta como **+S ABITAT HIC** (Christus habitat hic); Unas anotaciones sobre el uso y funcionalidad de las piezas se incluyen en Balmaseda, L. J. y Papi, C., "Jarritos y patenas de época visigoda en los fondos del Museo Arqueológico Nacional". *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, XV (1997): 153-174

<sup>24</sup> Se conserva en la iglesia de Saint-Marcel, en Mont Lassois, en la Borgoña. Procede de una necrópolis merovingia. La reproduce en dibujo E. Salin, *La civilisation mérovingienne d'après les sépultures, les textes et le laboratoire. IV: Les croyances*. París, 1959: 404, fig. 181

monogramática. En sentido del epígrafe ha sido muy discutido. E. Salin se inclina a considerarla un testimonio de la anómala práctica de depositar la Eucaristía en las sepulturas, prohibida por algunos concilios galos y norteafricanos. Cita opiniones diferentes de S. Reinach y W. Deonna, quienes hacen una lectura conectada con la epigrafía romana, donde hay ejemplos de divinidades protectoras de sepulcros<sup>25</sup>. En un trabajo más reciente, E. Dabrowska juzga que los depósitos funerarios de carácter cristiano (que llegan a incluir reliquias, cruces, textos absolutorios, pan y vino consagrado o no, etc.) en tumbas de sacerdotes y monjes tienen la finalidad de “convencer directa o indirectamente que el difunto ha recibido la absolución de sus pecados y merece la salvación”. Son, dice, un pasaporte para el más allá<sup>26</sup>.

### 2.- *La cruz del gran registro central (Fig. 4)*

Se halla inscrita en un círculo y tiene tramos iguales de extremos cóncavos; de la base de los horizontales cuelgan el alfa y la omega, que tienen tamaños distintos para ajustarse a una mayor consistencia en el calado de la placa. El círculo derecho del interior de la omega quedó sin calar. Que las figuraciones de las enjutas son trifolios se comprueba repasando las piezas de escultura decorativa que contienen grandes plasmaciones circulares o semicirculares. Así, las placas-nicho, como la procedente de Salamanca<sup>27</sup> o las de la Puerta de Alcántara y Vega Baja de Toledo; aquellas, con trifolios en las enjutas del arco de la venera, y la última, mas elocuente, en las del círculo con crismón inscrito en un cuadrado<sup>28</sup>. El par de hojitas o tallos inferiores se halla en la placa de Sierra Elvira enroscado en forma de pequeños círculos, lo que dificultó realizar la hendidura que se aprecia en la hoja superior, y en consecuencia puso trabas a su correcta interpretación. La tendencia a formar roscas con los tallos inferiores aparece también con frecuencia en piezas tardías de la escultura emeritense y de la región de Lisboa<sup>29</sup>.

<sup>25</sup> Salin, E., o. c., p. 403 y s.

<sup>26</sup> Dabrowska, E., « Passeport por l'au-delà. Essai sur la mentalité médiévale ». *Le Moyen Age*, CXI, 2 (2005) 313-337

<sup>27</sup> Schlunk, H., “Arte visigodo”. *Ars Hispaniae*, II, fig. 263

<sup>28</sup> Zamorano, I., “Caracteres del arte visigodo en Toledo”. *Anales toledanos*, X (1974): figs. 54 y 53

<sup>29</sup> Ejemplo en Cruz Villalón, M., *Mérida visigoda. La escultura arquitectónica y litúrgica*. Badajoz, 1985: n° 130, y en Almeida, F., “Arte visigótica em Portugal”. *O Arqueólogo Português*, IV (1962): figs. 297 y 299

Es la escultura de la época la que suministra los paralelos más cercanos a la cruz, en la dirección apuntada por el Prof. Palol. Ya se mencionó la placa-nicho de la Vega Baja, que muestra un crismón perlado y con las letras apocalípticas, inscrito en un círculo, inscrito a su vez en un marco cuadrado trenzado. Una placa incompleta, de mármol, procedente de la basílica de San Miguel de Mota (Terena. Alandroal), conservada hoy en el Museu Etnológico de Belém (Fig. 5), contiene una iconografía muy parecida a la de Sierra Elvira: El dibujo en el que F. de Almeida reconstruye la ornamentación<sup>30</sup> muestra la cruz griega perlada, con los extremos de los tramos cóncavos y las letras pendientes, inscrita en un círculo sogueado, enmarcado a su vez por una ancha banda cuadrada, ornamentada por un roleo simple. No faltan los trifolios en las enjutas, con la peculiaridad de que los inferiores siguen el mismo dibujo en diagonal que los superiores. Se añaden dos aves, verosíblemente palomas, afrontadas al tramo superior de la cruz y seis círculos con botón central resaltado. También es estrecho el parecido de las cruces que adornan la pilastra de Sines, reconstruida en dibujo por Salgado Dias<sup>31</sup>.

La cruz en sus variadas formas (crismón, cruz monogramática, etc.) fue durante mucho tiempo el símbolo normal de la figura de Cristo, cuya imagen humana es excepcional y tardía entre los restos conservados de la época visigoda.

### 3.- *El registro inferior* (Fig. 6)

Es la zona próxima al borde que ha sufrido el mayor desgaste por el uso. El examen con lupa de la banda sinuosa horizontal permite comprobar la presencia de varias serpientes que van reptando de derecha a izquierda. Es difícil seguir el trazado del cuerpo de la primera, que aparece en el lado derecho, pero su cabeza en lo alto se cruza con el extremo puntiagudo de la cola de otra serpiente que le antecede; ésta abre su enorme boca, en cuyo espacio queda la cola de un tercer ofidio.

En la decoración de broches de cinturón de placa rígida hispanos no es extraña la plasmación de serpientes de dos cabezas<sup>32</sup>, tema de origen

<sup>30</sup> Almeida, F., o. c., págs. 119-121, 214 y figs. 192-193

<sup>31</sup> Almeida, F., o. c., págs. 198-199 y figs. 92-93.

<sup>32</sup> Véanse los broches estudiados por G. Ripoll, o. c., págs. 78-82

germánico, o de una sola<sup>33</sup>, o la confusión de roleos vegetales, cuyos tallos rematan en cabezas de ofidio<sup>34</sup>. Sin embargo, en la placa de Sierra Elvira, las serpientes creo que revisten un simbolismo cristiano claro, como enseguida se verá.

### *La interpretación iconográfica del broche*

Los tres registros se complementan para hacer patente una idea precisa: la cruz de Cristo que venció a la serpiente infernal, protege también al portador del broche de las asechanzas del maligno. La inscripción de la zona superior explicita y refuerza la presencia de la cruz, símbolo de Cristo. La coincidencia de esta iconografía con unos versos del poeta hispanorromano A. Prudencio es asombrosa. En las últimas estrofas del himno VI del *Cathemerinon* se expresa así<sup>35</sup>:

*Cruz pellit omne crimen,  
Fulgiunt crucem tenebrae  
Tali dicata signo  
Mens fluctuare nescit.*

*Procul, o procul vagantum  
Portenta somniorum!  
Procul esto pervicaci  
Praestigiator astul!*

<sup>33</sup> Como puede verse en el broche de cinturón de Establés (Guadalajara), hoy en el MAN, donde se representan en diversos tamaños y pelajes. Schlunk, H., o. c., fig 327 c

<sup>34</sup> Así, en el broche procedente de la provincia de León. Schlunk, H., o. c., fig. 327 e

<sup>35</sup> *Obras completas de Aurelio Prudencio*. Ed. Bilingüe y traducción de A. Ortega. Madrid, 1981. El himno en págs. 77-87; las estrofas en págs. 84-87, que traduce así: "La cruz aparta todo crimen; ante la cruz rehuyen las tinieblas; con este signo consagrada el alma vacilar no sabe. / ¡Lejos, oh, lejos ya los monstruos de los errantes sueños! ¡Aléjate, impostor demonio, con tu obstinada astucia! / ¡Oh, tortuosa sierpe, que, por meandros miles y engaños retorcidos, el corazón dormido agitas, / apártate; Cristo está aquí. Aquí está Cristo, ¡desaparece! El signo que tan bien conoces derrota tus confusas tropas".

*O tortuose serpens,  
Qui mille per maeandros  
Fraudesque flexuosas  
Agitas quieta corda,*

*Discede, Christus hic est  
Hic Christus est, liquesce!  
Signum quod ipse nosti  
Damnata tuam cateruam.*

Hay que recordar que A. Prudencio publicó su obra en los inicios del siglo V. Concuerdan la inscripción *Christus hic est*, la representación de la cruz salvadora y la orden al demonio para que huya, ante la presencia de la cruz; incluso la alusión a la pluralidad de demonios o serpientes (*tuam cateruam*). En nota, A. Ortega recuerda que era común, en la época, el epíteto de *tortuosa* aplicado a la serpiente infernal. El propio S. Ildefonso escribe que “cuando contemplamos su [de Cristo] exaltación en la cruz, entonces percibimos que Él anduvo en nuestra defensa contra el áspid del pecado...”<sup>36</sup>

La placa se convierte así en una filacteria, una especie de talismán sagrado protector contra el maligno. El mismo propósito tendrían los broches de cinturón cruciformes estudiados por P. de Palol y, en mayor profundidad, por G. Ripoll<sup>37</sup>, que son datados en el s. VII. Y, en cierto modo aquellos otros que se decoran con escenas bíblicas, como la de Daniel entre los leones, la Epifanía, la curación del ciego, etc, por citar las más conocidas en broches hispanos. Más allá de los Pirineos, el repertorio se muestra más rico, y de él parece proceder alguna iconografía nuestra. Igualmente las llamadas “cruces lombardas”, recortadas en fina lámina de oro, cosidas en la vestimenta de los difuntos en sepulturas a ambos lados de los Alpes<sup>38</sup>. Hay que suponer que la persona del siglo VII que portaba un broche de cinturón con símbolos claramente cristianos era consciente de su significado, al menos general. No podría afirmarse lo mismo de otros

<sup>36</sup> S. Ildefonso de Toledo, *El camino del desierto*. (Traducción de J. Campos). En *Santos Padres Españoles I. San Ildefonso de Toledo*. Madrid, 1971, pág. 416

<sup>37</sup> Palol, P., o. c., pág. 141; Ripoll, G., o. c., págs. 192-201

<sup>38</sup> Hübener, W., “Las cruces de lámina de oro de la temprana Edad Media”. *Ampurias*, 43 (1981): 253-276

motivos originados en ambiente germánico u oriental y plasmados, ya en época tardía, en piezas realizadas en nuestro suelo.

### *Función de la placa*

Es evidente que la placa tuvo en el extremo superior una hebilla a la que se articulaba mediante un pasador, cuyos extremos quedan insertos en la parte de charnela de la placa; asimismo, que ésta estuvo unida a un correaje, mediante las cuatro pestañas del reverso<sup>39</sup>. Sin embargo, la disposición vertical de la ornamentación calada parece contradecir la utilización de este broche en un cinturón normal de los que se ajustaban al talle, para ceñir la túnica. Sobre todo, el gran rectángulo central con la cruz y sus letras pendientes; porque la acomodación de la inscripción y de las serpientes en los estrechos espacios que ocupan sería tolerable para el entendimiento del conjunto, si la cruz se mostrase en horizontal. Al toreuta no le habría supuesto ningún problema variar la orientación de la cruz. Creo que inscripción, cruz y serpientes, en el orden descendente en que se encuentran guardan una disposición intencionada para un broche destinado a formar parte de un correaje vertical, quizás componente de un tahalí, cuyas correas colgaban del hombro del portador.

### **Siglas**

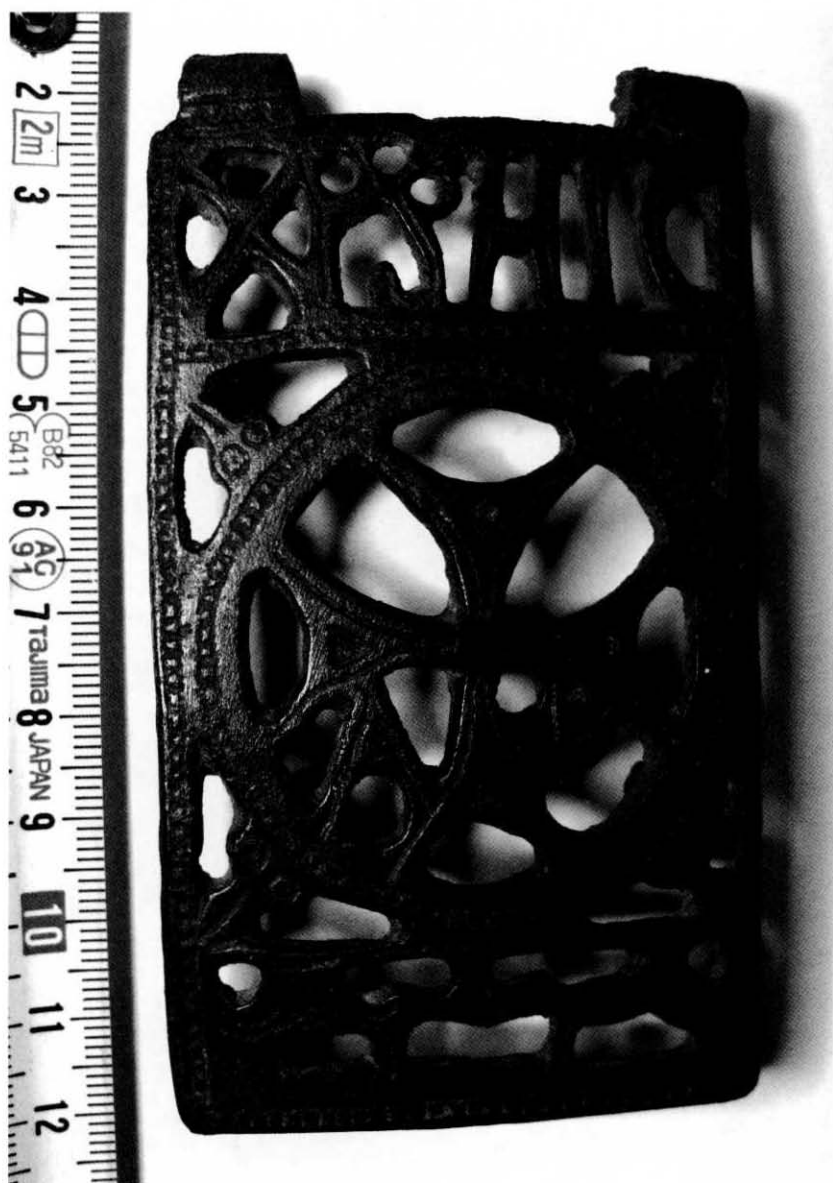
MAN= Museo Arqueológico Nacional

MMAP= Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales

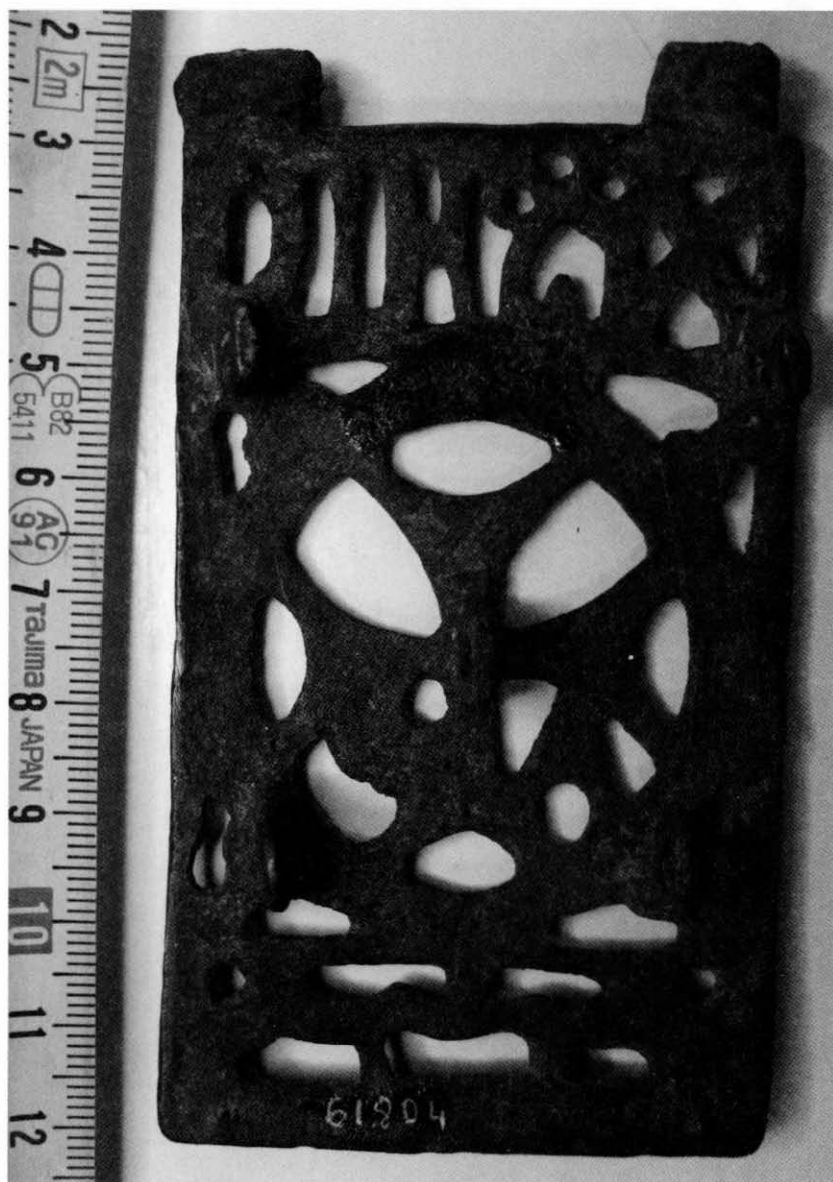
ICERV= Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda

---

<sup>39</sup> J. Vives (ICERV, n° 404), según se apuntó antes, creyó que la placa era “la bisagra de bronce de una puerta”, pero corrigió en la segunda edición de su obra.



*Fig. 1: Placa de Fuente del Álamo. Anverso*



*Fig. 2: Id. Reverso*

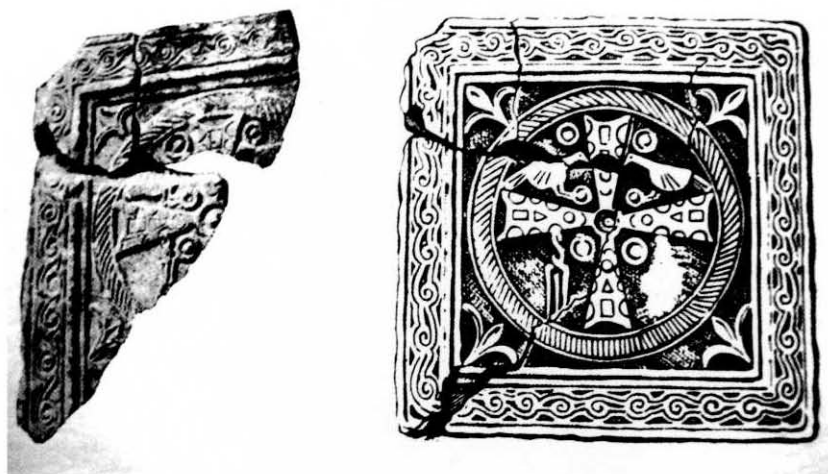




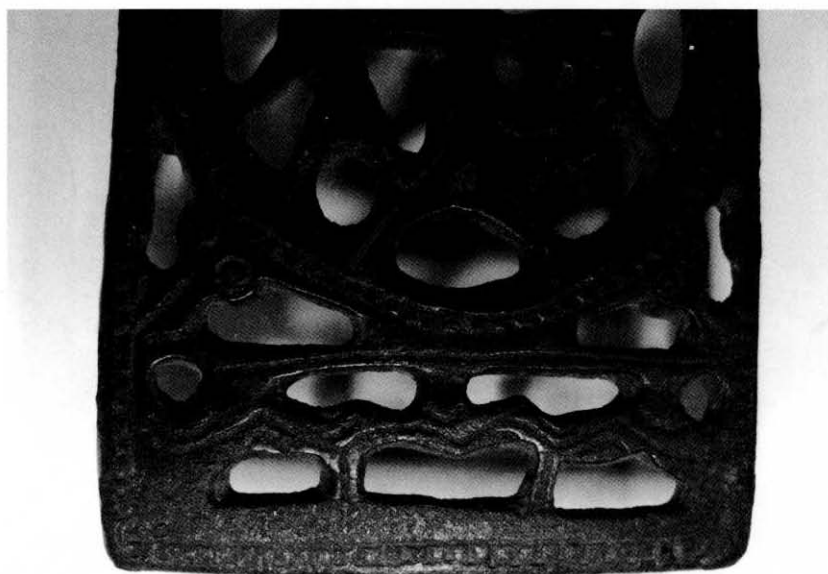
*Fig. 3: Id. Detalle de la inscripción*



*Fig. 4: Id. Detalle de la cruz*



*Fig. 5: Dibujo de la placa de S. Miguel de Mota,  
según F. de Almeida*



*Fig. 6: Placa de Fuente del Álamo. Detalle del registro inferior.*